



T-ONG-O

La cooperación: una súper merienda de negros

El antropólogo Gustau Nerín (que pasa largas temporadas de profesor en Guinea) analiza el desastre de la cooperación internacional en África en su demoledor ensayo "Blanco bueno busca negro pobre" (Roca / La Campana). **texto ANTONIO LOZANO**

Nerín explica con todo detalle que la historia de la cooperación al desarrollo en África es la historia de un fracaso. Nunca tanta gente con tan buenas intenciones había dedicado tantas energías a una causa tan inútil, afirma el autor. La autopista entre utopía y realidad es recorrida con todo lujo de detalles, que basculan entre el esperpento y el espanto, por Nerín, que ha ejercido de profesor y consultor en Bata (Guinea Ecuatorial) durante los últimos veinte años.

1. Tu donativo es crucial

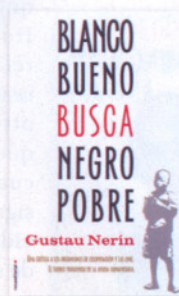
Las oenegés son conscientes de que deben apelar a la culpabilidad del occidental para conseguir sus donaciones. La clave radica en que éste no sepa a qué se destina su dinero, aplicando su habilidad consustancial para hacer de la falta de transparencia un arte. Por ejemplo, las campañas de recaudación a consecuencia de una desgracia (inundación, terremoto, matanza...) no informan de que buena parte de lo obtenido va destinado a otros fines y, todavía menos, del caos que suele imperar en los repartos sobre el te-

rreno (con frecuencia, la distribución de víveres afecta profundamente al campesinado local y en Etiopía, en plena hambruna, se llegaron a enviar alimentos dietéticos). El cliente, en definitiva, paga "por la satisfacción de saber que se hace alguna cosa y su fidelidad está garantizada mientras esa ilusión se mantenga". Las aportaciones monetarias aisladas, sin embargo, no contribuyen al desarrollo. Además, las campañas publicitarias crean graves distorsiones al reforzar "una África pasiva que espera haraganeando la salvación que le llegará del Norte. Da la impresión de que no hay carpinteros, taxistas, oficinistas, empresarios, pastores ni abogados africanos".

2. Buena vida entre mala vida

"Los cooperantes, en las zonas urbanas, suelen vivir en los mejores barrios residenciales. Cuando por la mañana salen a la calle ven esa África que nunca se ve en los reportajes de su organización: chalets con jardín, vigilantes de seguridad, piscinas, calles tranquilas... En las zonas rurales, invariablemente, tienen las mejores casas de la comarca. Los todoterrenos de los organismos de ayuda se acumulan por las noches en los aparcamientos de los bares de copas y los grandes restaurantes (los camareros de estos locales nocturnos aseguran que son famosos por pedir siempre las facturas de sus gintónicos, a fin de colarlas como dietas)".

Al lujo no escapan los misioneros, pues los conventos de religiosos tienen cocinera, y los de monjas, chófer. Pero quizás la figura más ridícula en África es la del consultor enviado a estudiar los avances de los proyectos de cooperación. Prácticamente todos sus informes —de una jerga indescifrable para que parezcan el colmo de lo riguroso— son positivos, ya que, para empezar, las consultorías suelen estar financiadas por las instituciones que subvencionan los proyectos. Si los consultores son demasiado críticos, no vuelven a ser contratados. De aquí que "las evaluaciones se han convertido en una auténtica parodia. No es extraño que África, tras recibir tantos y tantos proyectos evaluados positivamente, continúe subdesarrollada".



Blanco bueno busca negro pobre
Gustau Nerín
Roca / La Campana
224 págs. 17 €.

3. ¿No gubernamentales? ¡Ja!

El 57 por ciento del presupuesto de las oenegés españolas procede de fondos públicos, así que A) entidades teóricamente no gubernamentales actúan de facto como subcontratistas de la cooperación oficial, y B) los partidos políticos las emplean para “repartir prebendas entre sus fieles. Los grandes partidos estatales tienen sus propias ONG, que sistemáticamente figuran entre las más beneficiadas en el reparto de las ayudas ministeriales cuando sus patronos ocupan el poder. No es extraño que el responsable de la ONG sea primo o amante del alcalde”.

Con diecinueve millones de asalariados, las oenegés constituyen uno de los sectores económicos más potentes del planeta, lo que, además de una suculenta oportunidad de negocio, comporta la ironía de enfrentarse a los mismos problemas que afectan a las empresas privadas: jerarquización, falta de democracia y transparencia, explotación laboral, burocratización... Y es que las diez primeras oenegés del mundo disponen de un presupuesto superior al de 65 países. Con todo, no debemos perder de vista quién ostenta de verdad el poder en el ámbito de la cooperación. Los de siempre: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña, al aportar más de dos tercios de los fondos mundiales. Por descontado, estos “utilizan la ayuda como una herramienta de política exterior: tratan de que les ofrezca el máximo de beneficios, a veces incluso a costa de crear perjuicios en los países que reciben su cooperación”.

4. Acciones vergonzosas

A) En la convicción de que “los negros son felices con poco”, convertir África en un vertedero de cosas que en Europa se consideran inservibles: gafas viejas, ordenadores obsoletos, ropa usada, medicamentos caducados... Hay oenegés especializadas en la recogida de todo tipo de “trastos”. B) La organización de “actos solidarios” o “acciones de sensibilización” que permiten optar a subvenciones institucionales y cuyos beneficios suelen quedarse en manos de las oenegés. “Uno puede ayudar al Sur escuchando ópera, encendiendo velas, jugando al pádel, explicando cuentos, pintándose las manos de colores, incluso uno puede ser solidario participando en la surrealista Cena del Hambre que organiza Manos Unidas”. C) “La moda del turismo solidario, sólo al alcance de las clases altas y medias-altas de Occidente, constituye una magnífica terapia para limpiar conciencias y recuperar la felicidad. Cuando vuelven a Europa, los turistas solidarios explican a los que no han cruzado el Mediterráneo que África les ha enseñado muchas cosas. Tienen toda la razón. Cada vez que van a cagar comparan su lujo lavabo con la letrinaapestosa que han

cavado en Zambia y se sienten profundamente orgullosos de ser occidentales”. D) Estrellas mediáticas como Madonna o Angelina Jolie han adoptado a niños negros en operaciones de dudosa legalidad. Otros, como Bono, se han convertido de forma sorprendente en iconos antisistema. “No se sabe por qué narices, cada vez que el Papa de Roma o el presidente de Estados Unidos quieren saber alguna cosa sobre el continente africano, convocan al cantante de U2”.

5. Un puñado de datos

A) En cuestiones sanitarias, escolares y nutritivas, los africanos dependen habitualmente de sus propios recursos. Asimismo, las remesas de dinero de los emigrantes son más cuantiosas que las ayudas internacionales. B) La Organización Mundial de la Salud y la Unión Europea apuestan por la privatización de parte del sistema sanitario. Los altos costes sociales de algunas medidas provocan que sus mismos impulsores envíen oenegés a paliar sus efectos. C) Por medio de la explotación de la deuda externa, Europa ha sacado mucho más beneficio de África de lo le ha dado en cooperación. D) Los proyectos no llegan a quienes más los necesitan, sino a los lugares que brindan más facilidades para su puesta en marcha. E) La cooperación internacional no considera interlocutores válidos a algunos de los grupos clave, como los consejos de ancianos, porque no son capaces de entender su burocracia. F) África recibe anualmente 25.000 millones de dólares en ayuda, pero salen 148.000 millones en fugas del capital.

Este último apunte nos invita a aclarar que Gustau Nerín no sólo condena las prácticas abusivas o reprobables del “hombre blanco”, sea éste un cooperante, un empresario, un casco azul... puesto que también reprueba las barbaridades que llevan a cabo los propios africanos, empezando por los dictadores y los gobiernos locales, siguiendo por las milicias armadas, los funcionarios, los empleados de la sanidad y un largo etcétera. La perversión de las relaciones entre Occidente y África llega a alcanzar tintes estrambóticos, como cuando el autor señala que hay dictadores que crean sus propias instituciones de beneficencia, financiadas por donantes extranjeros, colocando a sus esposas al frente.

Blanco bueno busca negro pobre concluye lamentando que Occidente imponga a África sus prioridades, sus líneas políticas y sus estrategias de desarrollo, que no coinciden con los valores morales y los modelos sociopolíticos del continente. Para una mejora sensible de África, no basta con mejorar el funcionamiento de la ayuda oficial ni el de las oenegés, sino que “sería imprescindible una reforma en profundidad del sistema sociopolítico mundial”. ■